

Camino y escuela de santidad

“La voluntad de Dios es que todos sean santos” (1Tes 4,3)

P. Ricardo E. Facci

En el decreto de la Aprobación Pontificia se expresa que la Obra Hogares Nuevos, es juzgada como un camino y una escuela de santidad. Esto está cargado de una exigencia inmensa. Significa que tenemos un instrumento que nos conduce por un camino de santidad. Además, nos enseña, como verdadera escuela, la meta de la santidad que Dios quiere para el hombre.

Al hablar de santidad, se debe tener claro que, en la Obra, es abarcativo de todos los miembros: esposos, niños, adolescentes, jóvenes, consagradas/os, sacerdotes. A todos, la Obra nos ayuda en este sentido, nadie puede sentirse excluido de la propuesta. Al alcance de la mano tenemos el camino y la escuela.

Si queremos consagradas y sacerdotes santos, debemos trabajar por familias santas. Si queremos familias santas, son necesarios consagradas y sacerdotes santos. Si soñamos con hijos santos, hoy son necesarios padres santos.

En la reflexión de este mes, vamos a hacer hincapié en la santidad de los matrimonios.

Es evidente que la santidad del matrimonio es un aspecto olvidado en la Iglesia. Hay muy pocos matrimonios canonizados, y esto responde al concepto que se tiene del tema. Además, al no haber matrimonios y familias propuestos “oficialmente” como modelos de santidad no existe motivación clara y evidente.

Si uno busca en el Misal, se encuentran diferentes categorías de santos: pastores (obispos), doctores, vírgenes, mártires, religiosos... ¿y esposos?

Varios esposos fueron canonizados pero, a veces, en detrimento del matrimonio. En algunos casos, además de ser esposos, consagraron su vida. Santa Brígida de Suecia -patrona de Europa- casada felizmente y con ocho hijos, pero después fue consagrada. Juan Pablo II instó a que se la observe no sólo como consagrada, sino en su primer mitad de la vida, unida a su esposo con quien tenían oración profunda, lectura y estudio de la Biblia, amor al prójimo.

A Santa Juana de Chantal se la valora después de la muerte de su esposo. Santo Tomás Moro se lo reconoce como mártir, no como esposo y padre de familia. Santa Catalina de Génova, alcanzó la santidad por soportar heroicamente la cruz de un matrimonio infeliz, después su esposo se convirtió, y ambos se fueron a un hospital para atender enfermos.

San José, vivió un matrimonio casto. La vida de San Nicolás de Flüe es particularmente interesante, dejó a su amada esposa y a sus amados 10 hijos para vivir como eremita. Parece un raro carisma.

Es difícil encontrar que se haya canonizado a un matrimonio por ser matrimonio. En los últimos tiempos han surgido esposos santos: María y Luigi Beltrame Quatrochi; Zélie María y Luis Estanislao Martín Guérin, los papás de Santa Teresita. ¡Cómo me gustaría que esta lista la engrosen muchos matrimonios cuyos nombres se identifiquen con los de ustedes!

Les comparto un testimonio que recibí en un correo: *“Después de nuestra charla telefónica, me quede ordenando ideas y elaborando sueños para Hogares Nuevos, como más de una vez lo hacemos, es que nuestra vida es Cristo y, en consecuencia, nuestro gran compromiso, Su Obra. Estos días significan para [nosotros] un gran desafío. ¿Qué nos pide el Señor? ¿Qué mensaje esconde en estas sacudidas que nos da? ¿Cuál es su Plan? Por un lado [nos] muestra una cruda realidad [hace referencia a un problema], por la otra [nos] da todos los medios y salvavidas para aceptar, amortiguar y sembrar esperanzas... cuesta comprender, [nos] lleva de la mano transitando sus huellas, [nos] muestra que no estamos solos, pero [nos] coloca en el camino señales que son semáforos rojos, y a su vez, [nos] muestra con su mano misericordiosa que sólo ÉL es Camino, Verdad y Vida.*

Este es el camino de santidad, el que más de una vez le dije a mi esposo: ‘¡Ya lo tienes ganado! Lo tienes transitado con sólo estar a mi lado’.

No podemos decir: “¡Señor, aquí estoy, hasta la esquina o hasta el confín de la tierra!”, si antes no cargamos nuestra cruz y nos disponemos a caminar hacia la santidad, con la única garantía de todas nuestras acciones, el AMOR”.

La santidad: el camino es Cristo, el modo de recorrerlo es el amor, y éste no es otra cosa que realizar la voluntad de Dios, quien es Amor. ¡Cuánto amor hay para cultivar y cosechar en una vida familiar! ¡Cuánto

amor sembrado en la vida de un padre que trabaja por llevar el pan de cada día a su casa, en la escucha y el consejo al hijo, en el cariño hacia su esposa! ¡Cuánto amor elaborado y amasado por la madre que cuida cada detalle de su hogar, que se parte en mil para que cada miembro de su familia se sienta atendido, acogido, acompañado! ¡Cuánto amor en aquellos esposos que cuidan de la presencia de Cristo Vivo en la vida familiar, que ayudan a sus hijos a descubrirlo y seguirlo fielmente, dejándose guiar por Él, buscando y realizando su voluntad! ¡Una familia que vive en el amor, es una familia Iglesia doméstica, sagrario viviente de la presencia de Cristo, signo elocuente del amor de Dios para con la humanidad! Los miembros de estas familias ya viven el Reino, y desembocan en la eternidad. De estas familias santas necesitan la sociedad, el mundo, la Iglesia.

Forjemos juntos, desde Hogares Nuevos, instrumento de Dios, camino y escuela de santidad, muchas familias santas. Es el objetivo de Él, que “todos sean santos”. ¡Cuántos esposos pueden decirse mutuamente, el camino de la santidad *‘lo tienes transitado con sólo estar a mi lado’*! Hogares Nuevos forja familias felices, felicidad que al tomar dimensión de eternidad, le llamamos santidad.

Oración

Señor Jesús,
nos has llamado a la santidad como meta suprema de la vida cristiana,
para que volvamos al Padre desde donde hemos iniciado este peregrinar.
Además, como matrimonio nos has dado la gracia
para responder a este llamado que realiza nuestras vidas.

Ayúdanos a lograr la santidad,
a través de lo pequeño de cada día,
viviendo en el amor cada gesto y servicio
que la vida hogareña nos exige.

Que aprovechemos la oportunidad que el amor en santidad nos da,
adelantar el Reino a lo concreto de nuestra familia,
y, al mismo tiempo, que el amor cultivado en nuestro nido matrimonial
se prolongará eternamente.

Queremos ser un matrimonio santo, así contribuir a generar una familia santa,
y una Iglesia santa consumada en el Reino celestial. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿La dimensión de la santidad es importante en nuestro matrimonio?
- 2.- ¿Experimentamos el amor de ambos como forjador de santidad?
- 3.- Dialogar con los hijos, preguntándoles si ellos descubren la santidad en sus papás, y cómo ellos contribuirían para que se acreciente el amor entre sus padres y en la vida familiar, así alcanzar la santidad del hogar.

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Es la santidad un tema que se conversa en nuestras familias?
- 2.- ¿Para nosotros ser santos es igual a ser perfectos, o es la obra de Dios en cada uno de nosotros? (Una pista para la respuesta: Madre Teresa de Calcuta se confesaba permanentemente; Juan Pablo II lo hacía cada martes; todos los santos lo hacían asiduamente...)
- 3.- ¿Cómo ayudarnos en la comunidad para crecer en la vida de santidad?
- 4.- El mundo necesita familias santas: ¿cuál es nuestro compromiso para sembrar el anhelo de santidad en muchas otras familias?

Léeme

¿Puedes acompañarnos? Por la casa de Virrey del Pino, Centro Internacional de la Obra, ya se abonó el 81% falta el 19%... (Fíjate que cambiaron los %) Ayúdanos en el último paso, esperamos tu acompañamiento. ¿Puedes acompañarnos? Tu ayuda es imprescindible. Con la suma de muchos granitos de arena se pueden construir montañas. Aporta tu granito. Comunícate directamente con el P. Ricardo 011 1561337597 ó del exterior + 54 9 11 61337597; padre ricardo@hogaresnuevos.com Muchos lo están haciendo, súmate. Muchas gracias.